

## CUERPO Y AFECTIVIDAD EN LOS *ESTUDIOS ACERCA DE LA ESTRUCTURA DE LA CONCIENCIA* DE HUSSERL

### BODY AND AFFECTIVITY IN THE *STUDIES ABOUT THE STRUCTURE OF CONSCIOUSNESS* OF HUSSERL

ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO<sup>1</sup>

**Abstract:** This paper consists in the report of a reading of the section dedicated to the affective and evaluative life of the *Studies about the Structure of Consciousness* (*Studien zur Struktur des Bewusstseins*) by Husserl (soon to be published in the collection *Husserliana*), a reading oriented by the theme of the body and corporality. The idea is to extract from these writings that are Husserl's first phenomenological approach to emotional consciousness after the allusions and the proposals made in *Logical Investigations*, the first findings of the place of the body at the different levels of affective life.

**Keywords:** Body; Value; Pleasure; Liking; Joy; Mood; Temper; Emotion; Arousal; Coloration (affective coloration); Splendor (affective splendor).

**Resumen:** El trabajo consiste en el reporte, apenas elaborado, de una lectura de la sección dedicada a la vida afectiva y valorativa de los *Estudios acerca de la estructura de la conciencia* (*Studien zur Struktur des Bewusstseins*) de Husserl (de próxima publicación dentro de la colección *Husserliana*), orientada por la temática del cuerpo y la corporalidad. Se trata de encontrar, en estos escritos que constituyen el primer acercamiento

**Resumo:** O trabalho consiste no relatório, acabado de elaborar, de uma leitura da seção dedicada à vida afetiva e avaliativa dos *Estudos sobre a estrutura da consciência* (*Studien zur Struktur des Bewusstseins*), de Husserl (próxima publicação dentro da coleção *Husserliana*), orientada pelo tema do corpo e da corporalidade. Trata-se de encontrar, nesses escritos que constituem a primeira abordagem fenomenológica de Husserl

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México. Email: [azirionq@yahoo.com.mx](mailto:azirionq@yahoo.com.mx) ORCID: 0000-0001-6864-7642

Ponencia presentada en las II Jornadas del proyecto Fenomenología del cuerpo y análisis del dolor, Madrid, 25 de noviembre de 2016. Este ensayo se inscribe en los trabajos de dicho proyecto: FFI 2013-43240P (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía e Innovación, España).

propriadamente fenomenol3gico de Husserl a la conciencia emotiva despu3s de las alusiones y los planteamientos poco desarrollados de las *Investigaciones l3gicas*, las primeras constataciones del lugar que tiene el cuerpo en los distintos niveles de la vida afectiva.

**Palabras clave:** Cuerpo; Valor; Placer; Agrado; Alegría; Temple de ánimo; Sentimiento; Emoci3n; Suscitaci3n; Coloraci3n (afectiva); Resplandor (afectivo).

à consci3ncia emocional ap3s alus3es e abordagens subdesenvolvidas às investigaç3es l3gicas, as primeiras descobertas do lugar do corpo nos diferentes n3veis da Vida afetiva.

**Palavras-chave:** Corpo; Valor; Prazer; Agrado; Alegria; Temperamento; Sentimento Emoc3o; Excitaç3o; Coloraç3o (afetiva); Brilho (afetivo).

## 1. Introducci3n

Más que una aportaci3n original a la exploraci3n fenomenol3gica del cuerpo, este trabajo debe verse como el reporte de una lectura que ha puesto la atenci3n sobre la temática del cuerpo en la secci3n o parte de los *Estudios acerca de la estructura de la conciencia* (*Studien zur Struktur des Bewusstseins*), de Husserl, dedicada al sentimiento y al valor<sup>2</sup>. Es así una primera aproximaci3n, todo lo preliminar y parcial que se quiera, a la cuesti3n, máximamente interesante, de la participaci3n del cuerpo en la vida afectiva y valorativa.

## 2. Cuerpo y Afectividad en los *Estudios*

Curiosamente, la primera referencia o alusi3n al cuerpo que se hace en estos *Estudios*<sup>3</sup> dedicados a la vida afectiva y a la constituci3n del valor,

---

<sup>2</sup> Los *Estudios* consisten en un grupo de manuscritos provenientes en su mayor parte de los años que Husserl pasó en Gotinga (1901-1916) que Ludwig Landgrebe reunió y seleccionó con vistas a su publicaci3n. El proyecto, que nunca se publicó en vida de Husserl, estaba dividido en tres partes (cuyos nombres definitivos en su próxima edici3n son *Verstand und Gegenstand* [“Entendimiento y objeto”], *Gefühl und Wert* [“Sentimiento y valor”], y *Wille und Handlung* [“Voluntad y acci3n”]). Está muy próximo a aparecer como tomo XLIII de la serie *Husserliana*, dividido en cuatro tomos parciales, en edici3n de Ullrich Melle y Thomas Vongehr (2004) y Vongehr (2011), así como Melle (2012). Las referencias que damos en este trabajo corresponden a las firmas y paginaci3n de los distintos manuscritos que integran esa parte segunda, no a las partes y páginas del tomo XLIII de *Husserliana*.

<sup>3</sup> Uso *Estudios* como sinécdoque para referirme sólo a esa segunda parte: “Sentimiento y valor”, que aparecerá en el segundo tomo de la edici3n de *Husserliana*: XLIII/2. Tómese

tiene el sentido de alejarlo, o de establecer su distancia, respecto de la captación del valor, la también llamada “valicepción” (si se acepta esta propuesta de traducción del alemán *Wertnehmung* que se hace en la versión castellana de *Ideas II*). Son apenas los primeros esfuerzos por aclarar lo propio de la apercepción valorativa como una apercepción peculiar, distinta de la empírica. En estas distintas apercepciones se dan propiedades o predicados distintos: la belleza o la agradabilidad son propiedades de valor, el color es una propiedad teórica (cósica, real en sentido amplio). El predicado de valor presupone un objeto, y en última instancia un objeto que puede ser con independencia del valor. Primero está, pues, el objeto, y luego el agrado en el que se constituye su valor<sup>4</sup>. Hay propiedades que le convienen a un objeto “de antemano” y propiedades que le convienen “sólo mediante un valorar”, que surgen sólo gracias a la emoción<sup>5</sup>. En analogía con la experiencia (*Erfahrung*), en la que se constituyen los objetos de la naturaleza (en abstracción de sus valores), Husserl habla de la vivencia en que se constituyen valores como una *Erwertung* (en un juego de palabras de difícil traducción, pero que parece apuntar precisamente al carácter experiencial de la vivencia en que el valor del objeto es dado o manifestado)<sup>6</sup>. También se refiere en este texto a la correspondencia entre la percepción (*Wahrnehmung*) y la valicepción (*Wertnehmung*). Pero justo este carácter experiencial que ambas comparten no debe dar lugar a confusiones. La percepción es aparición (*Erscheinung*) “en el sentido empírico de la aparición ‘sensible’”; la segunda es aparición de valor (*Werterscheinung*). En la primera, la unidad de las intenciones sensibles en la aparición empírica y la unidad de la aparición empírica en el nexo de percepción empírico, se caracterizan como un nexo de motivación “asociativo”; las intenciones asociativas experimentan una peculiar saturación. La apercepción constitutiva para el valor no es, en cambio, sensacional (*sensationelle*), empírica; no es una aprehensión asociativa. Las sensaciones que en esta apercepción de valor corresponden a las sensaciones de la apercepción empírica son las sensaciones de sentimiento (*Gefühlsempfindungen*)<sup>7</sup>. “A las

---

en cuenta también que el repaso que haré de los distintos textos de esta parte lleva un orden distinto (propio de un ordenamiento anterior) al orden en que aparecerán los textos en este tomo XLIII/2, pero sí los número y los nombro como estarán numerados y nombrados en él. Le agradezco a Thomas Vongher su gran ayuda en este tipo de cuestiones.

<sup>4</sup> El agrado es el ejemplo paradigmático de la vivencia intencional valorativa; no quiere decir Husserl que toda valoración se realice en un agrado.

<sup>5</sup> A VI 12 II/83a, 83b, 84a.

<sup>6</sup> A VI 12 II/26b.

<sup>7</sup> A VII 12 II/27a.

sensaciones empíricas corresponden sensaciones de sentimiento”<sup>8</sup>. Pero esta correspondencia no significa que las sensaciones de sentimiento puedan alcanzar una unidad intencional análoga a la que sí alcanzan las sensaciones empíricas. Si así fuera, resultaría que las matizaciones (*Abschattungen*) de sensación de las notas de la cosa (de la cosa percibida) estarían acompañadas o cargadas de unidades de sentimiento, fundidas con ellas. La intención del sentimiento sería una intención empírica; por ejemplo, las motivaciones que se suscitan en las circunstancias oculomotrices (o en otra índole de movimiento del cuerpo) serían a la vez motivaciones de percepción y motivaciones de sentimiento; en el objeto se constituirían determinaciones o notas de sentimiento como se constituyen en él los colores o las temperaturas. Habría también, en ese caso, una intención referida a una matización (afectiva) preferente: una posición y orientación eminente en la cual la “impresión de sentimiento” (dice Husserl) sería la “más favorable”, tal como hay estas intenciones y eminencias en la percepción de cosas. Por ello, pues, el cuerpo no tiene en la aprehensión del valor en la que se constituye el valor del objeto la misma participación que tiene en la aprehensión empírica en que, gracias a las sensaciones, se constituyen determinaciones empíricas. No hay en aquélla el mismo vínculo con ciertos 3rganos y funciones corporales que se muestra en ésta. Cierta vínculo aparece, sin embargo, muy pronto, cuando Husserl menciona la posibilidad de que el agrado no se refiera al objeto mismo, sino que se funde en determinados lados o “vistas” del objeto o en determinadas formas de ocurrir de ciertas apariciones suyas. Pues estas “vistas” o estas ocurrencias de las apariciones est3n claramente en funci3n del acomodo o la disposici3n del cuerpo o de ciertos 3rganos del cuerpo (cabeza, ojos, oídos).

Lo que Husserl no rechaza es que haya determinaciones emotivas agregadas o de acci3n y efecto (*Wirkungsbestimmtheiten*), justo como el calor o el frío: una cosa est3 tan pronto fría, tan pronto caliente, tan pronto suena, tan pronto no; así, es tan pronto agradable, tan pronto desagradable, tan pronto suscita placer, tan pronto no. En estas apercepciones, las sensaciones de sentimiento fungen como empíricas. Como la sensación de rojo da lugar a la percepci3n del rojo de la cosa, así la sensación afectiva (de sentimiento) de placer da lugar a la percepci3n de la cosa como cosa placentera. Algún platillo, por ejemplo. Aunque hay que distinguir estrictamente entre estas apercepciones y las que son propiamente apercepciones de valor (como en los actos de agrado o desagrado), eso no quita que también estos actos, como por lo dem3s cualquier vivencia, puedan fungir, en apercepci3n empírica, como sensaciones o como “representantes funcionales” (*Repr3sentanten*) empíri-

---

<sup>8</sup> § 2 del Texto I titulado “Werthen und Wert. Zur Wertlehre” (“Valorar y valor. Acerca de la teoría del valor”).

cos. Así lo hacen en la psicología y la psicofísica. “Todo lo inmanente puede experimentar aprehensión empírica y fungir entonces como ‘sensación’”<sup>9</sup>.

Más adelante precisará el asunto de esta manera: “El carácter de sentimiento no pertenece a su objeto [el objeto al que el sentimiento se dirige] como el calor al cuerpo caliente o como el sonido al objeto sonoro: de manera meramente empírica, sino que pertenece a él mediante una referencia de fundamentación propia, fanseológicamente mediante una motivación propia”<sup>10</sup>.

Cuando se refiere a la acción —con el fin de indagar en ella el papel del querer y de la valoración— afirma que “es ante todo un cierto proceso (que p. ej. transcurre en la percepción) de la naturaleza”, sin mencionar explícitamente la necesidad de un cuerpo y de un gobierno del cuerpo<sup>11</sup>. Pero un poco más adelante, en un párrafo que es una suerte de recapitulación, afirma: “A las objetividades ‘van’ [intencionalmente] deseos. Los deseos se dirigen al ser, digamos, de cosas, a la ocurrencia de procesos, a la puesta de manifiesto de conocimientos, al hecho de que, en el pensar teórico una teoría pueda mostrar francamente la forma de verdadera, etc. Las voliciones van a la realización: a la producción de cosas a partir de cosas, a la ejecución de movimientos corporales, etc.”<sup>12</sup>.

De la misma índole secundaria o marginal es quizá la siguiente mención del cuerpo, aunque ésta tiene un punto más de gracia. Como ejemplo del agrado que “pone” o “descubre” en el objeto al que se refiere una coloración de sentimiento —y en este caso un agrado estético—, Husserl habla de la contemplación de un caballo pura sangre: me agrada “la figura de este caballo en sus bellas líneas, la expresión de la energía en los ojos, la gracia y la fuerza de los movimientos”<sup>13</sup>. Como en la apercepción empírica, con su bien conocido juego de motivaciones cumplidas e incumplidas, puede verse este mismo juego también en relación con los “caracteres de sentimiento” conforme admiramos el caballo por este lado o por el otro, o nos fijamos en la cabeza o en las piernas. Un poco más interesante en nuestro contexto es el agrado ante “los gestos del caballo”, que son “signo de su energía, energía que empatizo en él”. La energía es condición, por ejemplo, del logro en una

---

<sup>9</sup> A VI 12 II/28a.

<sup>10</sup> Texto I, § 4. “Fanseológico” (o “fánsico” o “fenológico”) corresponde en estos textos (y en otros de los mismos años) a lo que en *Investigaciones lógicas* se denominaba materia de los actos, y se opone (aunque esto no se hace explícito aquí) a lo “fenomenológico” u “óntico”. Cf. los capítulos VI y VII de las *Lecciones sobre teoría del significado* del Semestre de verano de 1980, en *Hua XXVI*, y principalmente el § 35.

<sup>11</sup> Texto I, § 3.

<sup>12</sup> Texto I, § 3.

<sup>13</sup> Texto I, § 4.

carrera, el cual valoro. Los gestos, o las piernas delgadas, que son signo de la velocidad, agradan precisamente por ese nexo, y no sólo por sí mismos. Pero no es que sean solamente, los gestos y la energía, recuerdos de los logros, los cuales, si tuviera ante mí, me agradarían. Es que ellos mismos me agradan, sólo que por mor de tales nexos de recuerdo<sup>14</sup>. Así, “el animal entero, tal como aparece ahí para mí, es un sistema de signos para todo tipo de posibles agradabilidades, pero también él mismo es agradable por mor de ello”<sup>15</sup>.

Pero aunque el caballo está ahí, con sus ojos, piernas y músculos, “ante mis ojos” o en la fantasía que me lo representa en la carrera o en el salto, el tema no es directamente el cuerpo, ni el nuestro ni el del caballo. El tema – el tema principal, si se quiere – es la valoración (y el agrado en que ella vive), y dentro de éste el de la distinción entre el valorar una nota o una determinación y el valorar el objeto por mor de la valoración de sus notas o sus propiedades. El cuerpo asoma sólo a través de los ejemplos y las ilustraciones...

Lo mismo ocurre en el segundo texto de los *Estudios*: en el desarrollo de la misma temática encontramos una nueva mención de la intervención de las circunstancias oculomotrices. La distinción de dos distintas valoraciones o dos distintos agrados toma aquí un cariz o una especificación interesante. Tenemos primero los actos de agrado más simples, que son los que llama Husserl “inmanentes”: estos están referidos a, o fundados en, las cualidades mismas de sensación como tales<sup>16</sup>. El ejemplo es “una difusión inmanente de rojo”. “Este rojo en sí mismo ‘es bello’”. Este agrado simple tiene el carácter de un sentir (*Empfinden*) y “percibir” (entre comillas). “El rojo me es dado, sensiblemente dado, y su agradabilidad, su belleza me es dada igualmente en forma simple, y en suma él está simplemente ahí como rojo agradable”. A pesar del lenguaje usado, parece ser que no habría que ver aquí todavía ninguna intencionalidad. Y en todo caso hay que distinguir ese rojo inmanente del que llama “rojo oculomotor”, el cual es ya “una unidad empírica” a la cual corresponde “una unidad empírica de sentimiento”<sup>17</sup>. Husserl no lo dice, pero éste es necesariamente el rojo de una cosa, o quizá de una cuasi-cosa del tipo del cielo, el crepúsculo y similares. Sólo que al llamarlo “oculomotor” lo enlaza con el cuerpo y sus potencialidades de movimiento. Ese “rojo agradable se acredita aquí en el proceso oculomotor del mirar alrededor, en el cual todas las intenciones sensibles y de agrado se cumplen a la

<sup>14</sup> A VI 12 II/31a.

<sup>15</sup> Texto I, § 4.

<sup>16</sup> También es interesante cómo trata Husserl estas sensaciones no intencionales como fuentes de agrado, sin preguntarse o sin considerar si están o no en una función intencional, y sobre todo sin que quede muy claro de qué manera han sido ellas mismas objetivadas.

<sup>17</sup> Texto I, § 5.

vez y se mudan una en otra unitariamente, constituyendo unidad”<sup>18</sup>. En este caso tenemos ya una “percepción transeúnte” – lo cual significa en estos escritos lo que muy poco después significará “trascendente” – ; una percepción transeúnte, “sensible y a la vez de agrado”<sup>19</sup>.

Un ejemplo distinto nos lleva, de nuevo sólo mediante alusiones, a otros terrenos de la relación entre la afectividad y la corporalidad. Es el ejemplo del puro, del fumar el puro, que es algo que implica sin duda al cuerpo; pero esta implicación apenas se desarrolla. El tema es el del agrado ante un puro visto, que se desenvuelve ante o con las representaciones del fumarlo, de las sensaciones de olor y de sabor que se obtendrían, y hasta del estímulo “del curso de mis pensamientos y de mi temple de ánimo [*Stimmung*]”. En esa representación fantástica del fumar, me represento o “percibo” “en cierto modo” también “el olor noble, el buen sabor, el bienestar del temple de ánimo gozoso y franco”<sup>20</sup>. Como en el caso del color rojo, le interesa a Husserl, en primer lugar, distinguir entre la agradabilidad de la propiedad, que es inmediata, y la de la cosa, que es mediata: lo bello y bueno del puro lo es por mor de la belleza de su sabor noble. Y aquí no se trata de una propiedad objetiva unitaria, como el rojo; el sabor es lo directamente percibido, y fundada en él su agradabilidad, y luego la agradabilidad del objeto, del puro entero, “en la motivación del por-mor-de”. Pero en segundo lugar, interesa destacar que, como en el caso del caballo, el puro en la mera percepción visual tiene encerradas diversas “intenciones” que no sólo “apuntan” a “posibilidades de percepción”, sino a “posibilidades de sentimiento”: “hay ahí ‘indicaciones’ a tales y cuales nexos de apariciones sensibles-empíricas y a los sentimientos y nexos de sentimiento fundados en ellas”. Las propiedades emotivas, valorativas, de este tipo, están co-mentadas en la percepción. Y con ellas, podemos decir, también las representaciones de mi cuerpo, de mi bienestar, del estímulo sobre mi temple anímico. “Percibo el puro y a ello se enlaza de inmediato la representación ‘Lo enciendo’, y esto supuesto, bajo esta asunción, el puro arderá, y si fumo, el sabor conocido se desplegará, etc.”<sup>21</sup> El análisis se complica con la consideración del papel que aquí juega el pensar conceptual, y con su distinción respecto de la valoración, que es como él un acto de nivel superior al puramente perceptivo. “Cuando yo ahora, viendo el puro, lo aprehendo como de tal y cual gusto, p. ej. un sumatra como de aroma ligero y fugaz, un habano como ‘pesado’, esta aprehensión no es ya cosa de la percepción”<sup>22</sup>. A la distinción entre determinaciones de valor

<sup>18</sup> Texto I, § 5.

<sup>19</sup> A VI 12 II/36a.

<sup>20</sup> Texto I, § 5.

<sup>21</sup> A VI 12 II/37a.

<sup>22</sup> A VI 12 II/37a.

relacionadas con ciertas aptitudes o capacidades y determinaciones de valor ligadas a “momentos de aparici3n”, se a3ade la distinci3n entre la intenci3n y el cumplimiento en la esfera de la valoraci3n. En la percepci3n del viol3n se cumple la valicepci3n de sus bellas formas, pero en ellas est3n meramente indicadas, significadas “bajo asunci3n”, otras propiedades que se desplegar3n si el viol3n es tocado por un violinista: el sonido noble que entonces se producir3a. Pero tambi3n,

la belleza de la forma no pertenecer3a meramente a una sola vista de la misma, sino que m3ltiples vistas bellas pueden fundar, en el modo del transcurrir, una belleza superior que unitariamente es aprehendida como belleza ‘de la’ forma. Igualmente, la coloraci3n de una tela puede ser magn3fica en conformaciones aisladas de pliegues, pero tambi3n todo giro de la vista puede brindar nuevos momentos de belleza para la valoraci3n unitaria de belleza que unifica todos estos momentos en la unidad de una belleza<sup>23</sup>.

En estos giros de la vista el cuerpo est3 apenas insinuado. Sigamos busc3ndolo.

Hay referencias un poco escondidas al cuerpo durante el estudio de la voluntad y la resoluci3n que se hace al final de este segundo texto: “Yo desear3a la acci3n, el paseo, el teatro o visitar a un amigo, etc. Ahora act3o”<sup>24</sup>. Esto presupone el cuerpo, indudablemente, pero el an3lisis no discurre por el lado de esa presuposici3n y sus implicaciones. “El *fiat* como tal se ‘cumple’ en el actuar y termina cumpli3ndose en la obra, en la meta de la voluntad, lo presunto como bueno”<sup>25</sup>. Pero, ¿puede haber un *fiat* sin cuerpo?

En un nuevo ejemplo de acci3n en el texto IV, la participaci3n del cuerpo es m3s obvia. Se trata de nuevo del caso en que los caracteres de valor de una cosa, tambi3n llamados “caracteres de sentimiento”, que forman a menudo una unidad, pero no tienen que formarla (una cosa es por un lado bella, por el otro fea, por el otro indiferente), y est3n puestos (ellos, o su cualidad, su intensidad o su ritmo) en un nexo de circunstancias reales, de condiciones y consecuencias que tienen su car3cter de sentimiento y que est3n puestas en relaci3n con el cuerpo. La cosa puede ser una campana que suena a lo lejos, pero puede ser un martillo que “cuando bajo la conducci3n de una voluntad es basculado por una mano, etc., podr3a dar resultados deseados y buscados; lo que ocurre alegre por cumplir la voluntad, tiene el valor de meta de la voluntad”<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> A VI 12 II/38a - A VI 30/227a.

<sup>24</sup> Texto I, § 7.

<sup>25</sup> Texto I, § 7.

<sup>26</sup> Texto IV, “Die arten der Gem3tsintentionalit3t” (“Los tipos de la intencionalidad emotiva”), § 1.

Quizá la primera referencia importante al cuerpo, a su involucramiento en la vida afectiva, ocurre en el § 2 del mismo Texto IV<sup>27</sup>. Husserl acaba de preguntarse por la diferencia entre los casos en que, a pesar de valorar una cosa, encontrarla bella, etc., y tener, por ende, aperccepción de valor, no me entrego al sentimiento, al disfrute, a la alegría, y los casos en que sí lo hago así. Sin dar respuesta, introduce nuevos casos.

Hablo con una persona querida. Ella está ahí con su “encanto”; mi atención está en la conversación en la que se delata la índole anímica de la persona, y allí la contemplo; sus gestos son el puente del entendimiento, escucho las palabras con el cálido sonido de su voz, etc. Todo ello tiene sus coloraciones de sentimiento, sus aperccepciones de sentimiento. En medida creciente, me lleno de alegría, crece la suscitación de alegría. Pero no estoy vuelto a la alegría, tampoco al carácter deleitable como tal, sino a lo hablado, a la contemplación de la persona en su hermoso porte, etc. La alegría puede todavía resonar por largo tiempo. Al volverme a otras personas, sigo en un temple de ánimo elevado, etc. Cuando pienso de nuevo en la conversación, ésta está ahí como bella, como portadora de la alegría, como suscitadora de alegría y como deleitable. O la belleza de esta alma, la gracia de su talante espiritual, el pícaro juego de sus bromas o de su humor, etc., es lo deleitable, es lo que despertó la alegría y mi subsecuente buen temple de ánimo. Separo ahí mi bienestar corpóreo. Digo por ejemplo: en virtud de la captación de estas bellezas entro en crecientes accesos de alegría y a ellos pertenece también un excitado sentimiento de placer corpóreo. Pero el placer corpóreo, el bienestar en el pecho, etc., no es la alegría misma, sino que la alegría es alegría sobre la belleza...<sup>28</sup>

Llamo la atención sobre la noción o el término de *resonancia*, que aquí tiene el sencillo sentido de la perduración de la alegría cuando el yo ya no está dirigido al objeto (a la persona) que la suscitó. Pues en otros contextos (no en estos textos), Husserl utiliza esta misma palabra (*Nachklang*, *Resonanz*) también para la repercusión en el cuerpo que aquí se destaca, y que se debe al agrado vivido en la captación de la belleza, agrado al cual también se deben la alegría y el subsecuente temple de ánimo positivo. Aunque Husserl tiene cuidado en distinguir este placer o bienestar corpóreo de la alegría misma, los enlaza su común origen en el agrado, si no también alguna liga intencional más honda. Pero en estas cuestiones Husserl no profundiza aquí – quiero decir, en los *Studien* en su conjunto, no sólo en este pasaje –. Aquí en el pasaje el análisis prosigue por el tema de la transmisión del temple de ánimo alegre a lo que se encuentra en el contexto (al entorno de mi situa-

---

<sup>27</sup> Concretamente en A VI 8 I/45b.

<sup>28</sup> Texto IV, § 2 (A VI 8 I/45b).

ci3n), transmisi3n por la cual el temple de 3nimo conserva siempre una “intencionalidad”. Pero este tema no es aqu3 el nuestro<sup>29</sup>.

Quiz3 deba valer como nueva alusi3n al cuerpo la menci3n que hace Husserl, cuando trata de los grados de los temples de 3nimo, de un temple de 3nimo de par3lisis: bajo la presi3n de un gran infortunio, yo me siento “como paralizado”<sup>30</sup>. Aunque no se trate aqu3 de una aut3ntica par3lisis corp3rea, 3sta es sin duda la que da lugar a la analog3a.

En el § 2 del mismo Texto IV el cuerpo aparece en una conexi3n similar. En la base est3 la distinci3n de las intencionalidades del sentimiento que se establece en este apartado como sigue: 1) La intencionalidad de los actos afectivos: del valorar como apercepci3n de valor; 2) La intencionalidad de las reacciones afectivas singulares: agrado dirigido a lo valorado, alegrarse-sobre, alegrarse-ante-lo-bello, alegrarse-ante-lo-bueno, aspirar a algo, querer, resolverse, hacer; 3) La intencionalidad del temple de 3nimo como unidad de la coloraci3n afectiva (coloraci3n afectiva “que recibe por transferencia la composici3n total de la conciencia, la entera esfera de lo que aparece como tal”), la corriente general del sentimiento en que nadamos, que puede ser, por ejemplo, “el estado de 3nimo de una firme resoluci3n como h3bito en el que voy por la vida, teniendo siempre mi meta en el trasfondo mientras pienso, siento, hago esto o aquello, o la intencionalidad del temple de 3nimo optimista, o la de la tristeza constante, etc.”<sup>31</sup>. Siguiendo esta divisi3n, en el pasaje del § 4 (del mismo Texto IV) al que me quiero referir ahora se distingue entre el vivir en la conciencia de la belleza, belleza que reside en el objeto mismo (primer punto de la distinci3n anterior), y por el otro lado la alegr3a reactiva con la que la belleza me llena (segundo punto o segundo nivel). Y en seguida (en el tercer nivel): “Una corriente de alegr3a es suscitada por 3sta [por la belleza], en esta corriente encontramos tambi3n momentos sensibles, como el bienestar sensible que inunda como un ‘chubasco’ mi cuerpo (*K3rper*), el sentimiento de dicha que siento en el pecho como un bienestar que est3 localizado ah3”<sup>32</sup>. Por desgracia, la exposici3n de Husserl no se detiene en esta especie de efecto sobre el cuerpo. A nosotros nos corresponde decidir hasta qu3 punto la inundaci3n, el chubasco, la localizaci3n de la dicha son met3foras o no lo son y, sobre todo, hasta qu3 punto hay que distinguir esa corriente de alegr3a y su deriva sensible que baña el cuerpo. Hay, sin embargo, nuevas menciones o ilustraciones. Al repasarlas, vale la

<sup>29</sup> Algo sobre 3l puede verse en mi trabajo “Coloraciones emotivas y temples 3nimos en los *Estudios acerca de la estructura de la conciencia* de Husserl”, *Isegor3a*, No. 60, 2019, pp. 123-145.

<sup>30</sup> A VI 12 II/72b.

<sup>31</sup> A VI 12 II/73a.

<sup>32</sup> A VI 8 I/48a.

pena tener en cuenta que el mismo Husserl reconoce en algún momento que esta distinción tripartita de la conciencia afectiva que ha hecho “todavía no está clara”... A mi juicio, sólo puede establecerse como una distinción precisa en un alto grado de abstracción. En la vida en su concreción abundan las compenetraciones mutuas, los procesos vivenciales híbridos o ambiguos.

Un arrobamiento puede originarse al estar vuelto a un objeto que se valora. Cuando dejo de estar vuelto al objeto, el arrobo se oscurece (pierde actualidad, diríamos) y puede desaparecer; pero también puede proseguir, como una repercusión, difundiéndose sobre el contenido de la conciencia y “coloreando con su luz todos los objetos y a la vez volviendo [al yo, se entiende] receptivo para cualquier estímulo de placer (y por otro lado no receptivo para estímulos de displacer)”<sup>33</sup>. Lo que nos interesa, aparte la cuestión de la intencionalidad del temple así formado, que es la cuestión de la que Husserl se ocupa aquí, es que en estos sentimientos (en los temples), que se distinguen claramente de los que están directamente referidos valorativamente a un objeto (primer nivel de la división), que fluyen como excitaciones o suscitaciones de otros sentimientos o arrebatos (*Affekten*), y que como corrientes de sentimiento pueden acoger múltiples componentes, se encuentran, justo entre estos componentes, “sentimientos sensibles corpóreos, de malestar general, o de bienestar, que inundan el cuerpo, etc.”<sup>34</sup>. Pero de nuevo nos quedamos sin una exposición más detallada de esta inundación...

Un poco más adelante se mencionan de nuevo estos sentimientos de bienestar corpóreo, o unos similares. Vivimos un agrado unitario ante una persona.

Junto a los sentimientos despertados por el objeto, por la persona y sus manifestaciones anímicas, sentimientos que se dirigen intencionalmente al objeto [la persona] y están determinados puramente por él (y por sus eventuales nexos), tenemos todavía una corriente de sentimiento excitada, una corriente de bienestar corpóreo, pero también sentimientos de otra índole, una conciencia elevada del propio valor o de la elevación de la propia personalidad, y algunos otros sentimientos co-suscitados que se ajustan en su carácter a la situación sentimental<sup>35</sup>.

Toda esta corriente es una unidad, tiene carácter afectivo unitario, y no está separada de los sentimientos que tienen su dirección particular al objeto (la persona) que es el núcleo de un sentimiento total.

---

<sup>33</sup> A VI 8 I/50a.

<sup>34</sup> A VI 8 I/50b.

<sup>35</sup> A VI 12 II/91b-92a.

Husserl compara esta situaci3n, este cortejo de m3ltiples sentimientos en torno a un sentimiento unitario con direcci3n bien determinada, con la percepci3n externa: veo la casa, y la casa est3 ah3 en un entorno de objetos. Se dice que la percepci3n est3 dirigida al objeto seg3n cierto n3cleo, cierta aparici3n perceptiva y cierto rayo del volverse que se dirige especialmente a este objeto; pero la conciencia del fondo es una y es una con la conciencia de la casa, y la casa misma es la que est3 plenamente determinada en mi percepci3n, como la que pertenece precisamente a este nexo perceptivo. Lo cual nos permite decir, aunque ya sin seguir las palabras del maestro, que as3 como el cuerpo, nuestro cuerpo propio individual, pertenece en todo momento al entorno perceptivo de cualquier objeto, de un modo an3logo su bienestar o su malestar, el estado afectivo corporal, si as3 puede decirse, codetermina el entorno afectivo de cualquiera de nuestros sentimientos particulares. Curiosamente, esta conclusi3n se ve confirmada, me parece a m3, por la exposici3n de un caso que se hace en el texto siguiente, el V. El tema es aqu3 la posibilidad de una valoraci3n, de un aprecio, sin disfrute. El ejemplo es el de una valoraci3n est3tica:

Llego a la galer3a de pintura cansado por el viaje; veo muchas cosas bellas, obras de arte excelsas y encantadoras; aprehendo su belleza, las contemplo est3ticamente. Pero el ‘disfrute’ propiamente dicho es escaso, no entro en un estado de embeleso dichoso, en una corriente de alegr3a, como en los casos de fresca corporal-an3mica (*k3rperlich-seelischer*)<sup>36</sup>.

El estado del cuerpo, entonces, si bien no determina la valoraci3n central, el agrado nuclear, s3 colabora en la determinaci3n de las reacciones afectivas y en la formaci3n del estado de 3nimo a partir de ese sentimiento nuclear.

En otros casos, el estado de 3nimo mismo puede formarse a partir de una valoraci3n y un disfrute sensibles, en los que participa el cuerpo. Es lo que expone cerca del final del § 4 del Texto VI<sup>37</sup>. Ha venido tratando del valorar y del disfrute, y de la suscitaci3n de un temple o de un arrebato, en relaci3n con placeres elevados (ante la nobleza de una personalidad o la belleza de las pinturas en una galer3a); ahora ampl3a la reflexi3n al “disfrute sensible inferior”: “Como el pastel de manzana; lo que tengo en la boca, sabe bien. Disfruto, y a la vez parte de ah3 un bienestar como temple agradable, alegre, que eventualmente permanece largo tiempo”<sup>38</sup>. Pero el cuerpo tampoco est3

<sup>36</sup> A VI 12 II/128b.

<sup>37</sup> El Texto VI se titula “Gef3hlsbewusstsein – Bewusstsein von Gef3hln. Gef3hl als Akt und als Zustand” (“Conciencia del sentimiento – Conciencia de sentimientos. Sentimiento como acto y como estado”).

<sup>38</sup> A VI 12 II/71a.

solo. “En otros casos, puede ocurrir: el pastel está bueno, pero no puedo propiamente disfrutar, el disfrute tampoco me pone alegre, nada sale de él, no se difunde a partir de él un temple de jovialidad (alegría de estómago)”<sup>39</sup>. Este caso del placer sensible, corpóreo, como punto de partida de un temple anímico, ¿no es justamente el inverso del caso del temple que tiene repercusión o resonancia en el cuerpo, como chubasco de felicidad? El § 5, que se titula “Placer sensible, disfrute, temple y sentimientos de valor intencionales”, ofrece nuevas ilustraciones. Es de nuevo el ejemplo en el que observo un cuadro con disfrute, y “me” inunda una dicha. “A mí: por mi cuerpo pasa una corriente de placer, siento esta dicha en el corazón, en el pecho, los torrentes se difunden hasta los dedos del pie, etc.”<sup>40</sup>. Lo cual ya es quizá interesante por hacer ver que no hay partes del cuerpo privilegiadas para este tipo de sentimientos espirituales, estéticos, elevados. Pero Husserl no se detiene en esto, y tampoco, por cierto, en exponer o describir en qué consisten esas lluvias o torrentes de placer que inundan el cuerpo. Parece simplemente darlos por bien conocidos. Pero sí se preocupa por aclarar ciertas relaciones y distinciones.

Estos son, se querrá decir, puros sentimientos sensibles. En tanto que están referidos a partes del cuerpo, éstas no son un sobre-qué de la alegría, no son objeto del disfrute. No tengo placer, alegría, por mi corazón, por mi pecho. Esto no es lo valorado, y no está ahí como bello; su bien y su belleza no suscitan placer, sino que me alegro sobre la obra de arte, sobre el mirar (captar valorativo) de lo bello...<sup>41</sup>.

Eso está bastante claro. Pero el análisis prosigue, y vale la pena transcribirlo:

El enlace entre estado de alegría, torrente de dicha, etc., y aprehensión del cuerpo (*Leib*), aprehensión de miembro del *cuerpo*, es esencialmente distinto que el enlace, digamos, del placer por el platillo y la aprehensión del platillo. El platillo tiene sabor, da placer; mi pecho “no tiene sabor” en el mismo sentido, no me da placer. Por otro lado podría uno decir: El bienestar, el dulce placer (el dolor punzante) está en el pecho, pero no es un objeto determinado ahí dentro objeto del placer; más bien un contenido de sensación está entretelado con placer; así como en las sensaciones agradables de la piel, donde tampoco decimos que me alegro sobre mi piel, que mi piel me da placer, etc. ¿No debe decirse que se trata de placeres *sensibles*, sólo que irradian desde el placer original?<sup>42</sup>

<sup>39</sup> A VI 12 II/71a.

<sup>40</sup> A VI 12 II/71b.

<sup>41</sup> A VI 12 II/71b.

<sup>42</sup> A VI 12 II/71b.

Pienso que en este 3ltimo caso la liga con el placer es m3s cercana: no es mi piel la que me da placer, en efecto, sino, por ejemplo, la tela suave, o la caricia de otra persona; pero sin el tacto en la piel, y en cierto modo de la piel, no podr3a sentir tales placeres, de modo que puedo alegrarme de mi piel, de tenerla y usarla como 3rgano de placer. En los casos de la contemplaci3n de las pinturas o de la nobleza de la persona, no se dir3a que el contenido de sensaci3n, lo que en el pecho o en el coraz3n o en los dedos del pie se siente, es lo placentero o lo que alegra o da dicha; no s3lo no alegra o da placer el pecho; tampoco es placentera o agradable la sensaci3n provocada por la dicha o que se enlaza con ella. O m3s bien pregunto: ese “dulce placer” en el pecho, 3es dulce? Ese “dolor punzante”, 3es dolor? Este no es el caso del dolor (el dolor “f3sico”, dir3amos, si verdaderamente pudiera decirse que hay dolores f3sicos), del que Husserl dice que “taladra el diente” en el Ap3ndice de las *Investigaciones L3gicas*. El “dolor punzante” del que aqu3 se trata es tambi3n una objetivaci3n, pero no a partir de una sensaci3n de dolor, sino a partir de una sensaci3n distinta que ha sido provocada o desatada por el dolor “espiritual”, por la pena. Y s3lo hay que tener claro que no es esa opresi3n en el pecho, o esa punzada en el coraz3n, lo que apena, lo que duele; sino que ellas son sensaciones enlazadas con la verdadera pena. 3Dir3amos que son expresi3n de la pena? 3Expresi3n corp3rea de la pena?

Estos anexos sensibles pueden tomar la forma de temples de 3nimo (temples de 3nimo sensibles, en efecto), que son ampliaciones, difusiones, irradiaciones de sentimientos originarios, y que en ciertos casos pueden desprenderse de ellos y confundirse con ellos, lo cual puede cobrar significado 3tico. Ciertos torrentes sensibles pueden surgir de una dicha aut3nticamente religiosa o de ceremonias que han perdido significado, lo mismo en el campo est3tico que en otros campos<sup>43</sup>.

La participaci3n del cuerpo en la vida 3n mica entra en juego con la participaci3n del yo en esa misma vida. Los sentimientos penetran m3s o menos hondamente en el yo, y por otro lado tambi3n se manifiestan m3s o menos claramente en el cuerpo. Husserl afirma que es dif3cil hacerle justicia al estrato en que radican las diferencias entre la alegr3a “tranquilamente dichosa” y la “tormentosa”, la apasionada: el coraz3n puede estar tranquilo,

---

<sup>43</sup> Sobre ello este otro pasaje: “A ello pertenece tambi3n la gran corriente de los sentimientos sensibles, de los sentimientos generales, donde tambi3n hay que decir que de cada alegr3a viva parten corrientes de sentimientos sensibles y ampl3an y dilatan la suscitaci3n de alegr3a, en efecto, que, como parece, cada suscitaci3n de alegr3a tiene sus componentes sensibles, un ancho contenido de placer sensible, el cual, empero, mediante la referencia de suscitaci3n al origen eventualmente muy espiritual, mediante el origen a partir de esferas est3ticas, cient3ficas, religiosas, tiene un lado espiritual y eventualmente un viraje a lo espiritual” (A VI 12 II/135b).

o incluso mantenerse cerrado (acaso por la actitud del yo) y en otro caso puede abrirse (o el yo puede permitir que se abra) y una correntada de dicha entrar en él al grado de que “el corazón amenaza con romperse de alegría”<sup>44</sup>. Una vez más, no es impertinente preguntar hasta qué punto se trata aquí de metáforas, y cómo puede describirse la realidad que estas metáforas pretenden expresar. ¿Cómo se abre el corazón? ¿Cómo entra en él esa ola de dicha? Curiosamente, en otros casos (expuestos en seguida), Husserl dice explícitamente que usa un lenguaje figurado, o usa la partícula “por así decir”. “El amor rodea a lo amado, dicho figuradamente. El coleccionista abraza a su objeto, por así decirlo, con el sentimiento, se entrega a él...”<sup>45</sup>.

En el Texto II<sup>46</sup>, Husserl analiza la cuestión de si un sentimiento, positivo o negativo, puede ser suscitado por un objeto sin que la suscitación tenga a su base, una valoración del objeto, o más en general, “¿hay sentimientos no suscitados?”, y ensaya una primera respuesta positiva señalando el vasto campo de los sentimientos sensibles. La enumeración de ejemplos es larga. De todos los tipos y casos posibles, me limito a mencionar aquí el caso de lo más “primitivo”, al cual Husserl también en cierto momento restringe el análisis, por ser lo más pertinente para nuestro tema global. Lo más primitivo son los sentimientos de sensación (placer, o displeacer o dolor, de sensación). Está claro que lo que porta el placer o el dolor es el contenido de sensación puramente en sí mismo y en forma enteramente inmediata. El sentimiento carece de fundamento en la medida en que no tiene propiamente “motivo”, a menos que se señale el mismo contenido de sensación como motivo. Podría decirse que este contenido de sensación “suscita” placer no por mor de otra cosa, sino “por sí mismo”. La suscitación o excitación está arraigada en él: tiene en él la única y última fuente<sup>47</sup>. Esta vinculación entre sensación y sentimiento de sensación parece ser reconocida como algo uniforme, estable, fijo. A pesar de lo cual, una sensación incambiada (un olor, un sabor, ¡una melodía “pegajosa”!) puede a veces agradar, a veces no; o agradar por un rato y dejar de agradar. En una nota posterior atribuye estos cambios al “‘temple’ de nuestro organismo”<sup>48</sup>: misma sensación y mismo sentimiento sensible (mismo sabor y mismo gusto sensible), pero distinta vivencia de agrado. En todo caso, y dejando este tema aparte, el sentimiento y la sensa-

---

<sup>44</sup> Texto VI, § 5.

<sup>45</sup> A VI 12 II/131.

<sup>46</sup> Este texto lleva el largo título “Die von Gegenständen ausgehende Erregung von Gefühlen gegenüber der auf die Gegenstände hinzielenden Wertung. Die Frage nach dem Gefühlscharakter der Wertens” (“La suscitación de sentimientos que parte de objetos frente a la valoración que apunta a los objetos. La cuestión del carácter afectivo del valorar”).

<sup>47</sup> A VI 12 II/68a.

<sup>48</sup> A VI 3/72a.

ci3n se viven como uno. No se tiene la impresi3n de dos cosas, 1) el contenido de sensaci3n suscitador y 2) el sentimiento suscitado por 3l en “m3”. No hay propiamente ninguna suscitaci3n (excitaci3n).

Ahora bien: este “m3” est3 entre comillas, unas comillas francamente interesantes. Tienen que ver con el hecho de que este yo que vive las sensaciones y los sentimientos de sensaci3n es el “yo corporal” (*leibliches Ich*).

“M3s hondo en m3, dice Husserl”, est3n los sentimientos mediatamente suscitados, y si tengo mi “alegr3a” por el buen sabor y por el comer con todo el ritmo de sensaciones sensibles y los sentimientos sensibles unidos inseparablemente (o mejor unidos inseparados) con ellas, entonces esta alegr3a es alegr3a del yo central, aunque pueda no venir del “m3s interno”<sup>49</sup>.

A diferencia del placer de la sensaci3n, la alegr3a, o el “placer espiritual”, tienen motivo, fundamento (y lo tienen justamente en ese placer de la sensaci3n). En el placer de la sensaci3n no puede hablarse de sentido, de raz3n o sinraz3n; no se constituye ninguna objetividad axiol3gica. En el “placer espiritual”, s3. (Pero aqu3 “espiritual” puede designar – vale la pena explicitarlo – justo esa alegr3a debida al comer y al haber comido, no algo m3s elevado...).

Dejo a un lado la discusi3n de la diferenciaci3n de la sensaci3n, o contenido de sensaci3n, y el sentimiento de sensaci3n, del que dice que es un “tono de sentimiento”, un “car3cter”. La cuesti3n es si no son a fin de cuentas ambas cosas lo mismo... Lo que est3 claro es que los contenidos de sensaci3n (las sensaciones) con todo y sus sentimientos o sus tonos afectivos, no tienen esa determinaci3n de la vida intencional afectiva que Husserl llama “resplandor”, “luz”. El objeto que est3 ah3 como agradable, aparece, si aparece, “ba3ado de un resplandor rosado”. El platillo en el plato, por ejemplo, tiene la luz rosada, pero ya no el bocado en la boca (que no lo hemos constituido como objeto) ni su sabor, que es mero sentimiento sensible.

Volviendo as3 al sabor de la comida... La alegr3a por el comer y por el buen sabor puede pasar a un temple alegre. La objetivaci3n (de la comida o de lo comido), puede decirse, pasa al trasfondo, pero sigue ah3; y lo mismo la alegr3a: se vuelve al trasfondo, pero no queda por ello anulada.

En el trasfondo soy “consciente” de mis movimientos de masticaci3n, etc., y del placer del sabor localizado en el paladar (...); el sabor es intenso, en cierto modo destacado, acentuado (frente a la presi3n y tirantez de mi ropa y similares) (...). Y no s3lo es el sabor sabor placentero, sino que tambi3n pone contento, a 3l est3 referido un bienestar, aunque no est3 dirigido un volverse a 3l, un mentarlo, y a partir de ah3 se difunde un temple jovial, una

<sup>49</sup> A VI 8 I/73b.

corriente de sentimiento: la entera corriente de sentimiento del trasfondo, de la “vida interna”, ha recibido un afluente eventualmente poderoso. No sólo recuerdo lo alegre, sino que lo así suscitado recibe un incremento de alegría, y finalmente todo recibe un resplandor rosado, un carácter de alegría<sup>50</sup>.

No sigo aquí todo el planteamiento que se hace aquí del problema, que estaba ya presente en *Investigaciones lógicas*, de saber si son del mismo género el sentimiento como sentimiento de sensación y el sentimiento (intencional) como agrado o como alegría. Tampoco sigo todas las vueltas que le da Husserl aquí a una cuestión que analiza con aquélla: si no habrá otras vivencias que, como las sensaciones, sean portadoras de sentimientos, o sea, que tengan acentos o tonos de sentimiento. Algo queda en todo esto asegurado: la alegría y el placer se conectan inseparablemente; pero hay que distinguir el placer vivenciado, sentido, y la alegría como agrado, que presupone placer, pero no es placer. Análogamente a como una percepción presupone sensación, pero no es sensación.

Está también fuera de duda que en todo agrado, tener-por-valioso, alegrar-se, etc., hay sentimientos del género de los sentimientos de sensación, que no son, como las sensaciones, intencionales. Lo intencional yace en la “aprehensión” que recae en esas sensaciones. Las aprehensiones de sentimientos ocurren en el valorar (en la valicepción), pero no son ellas mismas sentimientos. Aun en un agrado: si es intencional, encierra una aprehensión del sentimiento básico, aprehensión que no es sentimiento, y el sentimiento básico no es intencional<sup>51</sup>.

El texto V<sup>52</sup> prosigue el estudio de la teoría del valor con varias distinciones y precisiones de mucho interés; pero no voy a exponerlas aquí. Tomo un ejemplo del § 3 en el que, si me permiten enriquecerlo un poco, el cuerpo destaca de una forma que recuerda las observaciones de los *Prolegómenos a la lógica pura* (§ 42) acerca de la adaptación a la constitución y a la organización fisiológica humana de algunos dispositivos metódicos (técnicos) de la ciencia. El contexto no es significativo. En el ejemplo, yo contemplo con embeleso el guante de la amada por mor de la referencia que encierra a la amada. El guante tiene un carácter de valor prestado, un resplandor que es una ampliación del resplandor de la amada. Lo interesante es que el guante apunta, refiere, sí, a la amada, pero a la amada corpórea, la que tiene tales manos de tal tamaño, de tales cualidades, por las cuales esos guantes se le ajustan, le quedan bien, además del hecho obvio de que le pertenecen, de

---

<sup>50</sup> A VI 8 I/75a-b.

<sup>51</sup> Todo esto es paráfrasis de A VI 8 I/77a.

<sup>52</sup> Titulado “Die Konstitution der Gemütscharaktere” (“La constitución de los caracteres emotivos”).

que los ha usado. Lo amado no son los guantes, sino la amada; de ah3 el “por mor de”. Pero pienso que este “por mor de” adquiere cierto reforzamiento por esas referencias adicionales de los guantes al uso que les da la amada, al haber sido ocupados por sus manos, es decir, por el hecho de apuntar muy precisamente a las manos de la amada, con todas las propiedades y cualidades que 3stas puedan tener para un amante. (Lo que aqu3 no nos interesa tanto es saber que este “por mor” del encanto ante los guantes —por mor de la referencia a la amada— es una mediaci3n del agrado que ya presupone un primer “por mor”: el de la toma de posici3n del afecto que se refiere al objeto, a la amada, por mor de su valor).

Hay en este Texto V tambi3n una reiteraci3n del mismo fen3meno, ya conocido, de la corriente sensible, corp3rea, que acompa3a a un sentimiento; pero esta vez el estudio llega a cierta conclusi3n, con la cual tambi3n termino yo mi exposici3n. Voy a citar:

Distinguimos tambi3n el volverse con agrado, el estar vuelto embelesado, y la corriente de excitaci3n, a la que podemos volvernos al apartarnos del objeto y ya no ejercer el volvernos con agrado. Encontramos entonces una corriente de sentimientos sensibles, localizados en el cuerpo, que puede mantenerse y normalmente se mantiene (s3, tiene que mantenerse un tiempo), incluso cuando interviene otra toma de posici3n dirigida a otros objetos o una consideraci3n te3rica dirigida a otros objetos<sup>53</sup>.

Aunque Husserl tampoco aqu3 le concede a la corriente sensible, corp3rea, ninguna referencia intencional afectiva por s3 misma, s3 la pone en una relaci3n estrecha, y fenomenol3gicamente peculiar, con la que aqu3 es la intencionalidad principal.

Ahora bien, empero, el volverse amante-apasionado o el apasionado desear, el apasionado alegrar-se, etc., no consiste en un volverse con agrado, etc. *plus* una corriente de excitaci3n sensible. En la medida en que el embeleso se dirige al objeto, el deseo ardiente a quien se echa de menos, etc., precisamente copertenece al dirigirse la corriente sensible, la que, empero, por su lado, como mera corriente sensible, no tiene tal direcci3n en absoluto. Esto es, pues, algo fenomenol3gicamente peculiar; cierta dilataci3n, cierta corriente de excitaci3n que irradia de sentimientos, encontramos alrededor del acto, mediante la cual 3ste, empero, no recibe un mero entorno, sino que lo dilata a 3l mismo y lo modifica peculiarmente<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> A I 16/8b.

<sup>54</sup> A I 16/8b.

Y por último:

Tan pronto como el volverse con agrado se suprime, la corriente de excitación pierde esa función intencional. Es corriente sensible, que ya sólo en la corriente de la conciencia del tiempo remite al embeleso en el que tenía aquella función. Y gracias a esta unidad se sigue diciendo de él: el sentimiento feliz en el pecho, etc., “proviene” de aquel objeto, es suscitado por él<sup>55</sup>.

Sólo lamento no haber encontrado ninguna alusión en estos *Studien* a algún caso como aquel al que Husserl se refiere en una nota de 1893 (publicada como Anexo II de *Husserliana XXXVIII*) con estas palabras:

Diferenciamos bien la alegría ante la noticia de la alegría que otra cosa despierta en nosotros, así sea a consecuencia de la primera. Cuando doy un salto, canto, danzo, etc., me alegro allí siempre por la noticia, pero también por el saltar y el danzar<sup>56</sup>.

## Bibliografía

- Husserl, Edmund. *Husserliana – Edmund Husserl Gesammelte Werke: Husserliana III/1: Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, nueva ed. Karl Schuhmann (Martinus Nijhoff, Den Haag, 1976).
- Husserliana IV: Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, ed. Marly Biemel (Martinus Nijhoff, Den Haag, 1952).
- Husserliana XXXVIII: Wahrnehmung und Aufmerksamkeit. Texte aus dem Nachlass (1891-1912)*, ed. Thomas Vongehr y Regula Giuliani (Springer, Dordrecht, 2004).
- Husserl, Edmund (2013): *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Primer libro: Introducción general a la fenomenología pura*, Nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Zirió Q. (México: UNAM/FCE).
- (2005): *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, Traducción de Antonio Zirió Q. (UNAM/FCE, México). 1ª. ed. 1997.
- Melle, Ullrich (2012): “Husserls deskriptive Erforschung der Gefühlserlebnisse”, en Roland Breeur y Ullrich Melle (eds.), *Life, Subjectivity & Art: Essays in Honor of Rudolf Bernet* (Springer Netherlands, Dordrecht), pp. 51-99.

---

<sup>55</sup> A I 16/8b.

<sup>56</sup> *Husserliana XXXVIII*, 176.

Vongehr, Thomas (2004): "Husserl 3ber Gem3t und Gef3hl in den Studien zur Struktur des Bewusstseins" en Beatrice Centi y Gianna Gigliotti (eds.), *Fenomenologia della Ragion Pratica. L'etica di Edmund Husserl* (Bibliopolis, Napoli), pp. 227-253.

— (2011): "Husserls Studien 3ber Gem3t und Wille", en Verena Mayer, Christopher Erhard, Marisa Scherini y Uwe Meixner (eds.), *Die Aktualit3t Husserls* (Freiburg: Alber), pp. 335-360.